

Navarra reflexiona sobre los abusos a menores

Más de 250 personas participaron los días 14 y 15 de noviembre en Pamplona, en la Universidad de Navarra, en el curso de actualización «La protección de los menores en la Iglesia. Otras cuestiones de actualidad», organizado por facultad de Derecho Canónico.

Precisamente el cardenal **Ricardo Blázquez** fue el encargado de inaugurar y lo hizo destacando que «el Papa ha afrontado los problemas de abusos a menores con una decisión admirable, metiendo el bistrú a fondo, con respeto, con sinceridad, preparándonos para que no existan

casos de este estilo y afrontando el diálogo con las víctimas».

Por su parte, el vicesecretario para Asuntos Generales de la CEE, **Carlos López Segovia**, participó como ponente y aseguró que a la hora de afrontar los casos de abusos hay que conjugar «justicia, misericordia y fe». Además, invitó a actuar con «unos criterios humanos y morales». «Con más razón a quienes formamos parte de la Iglesia, porque nos debemos al Evangelio», añadió, afirmando con rotundidad: «Queremos acabar con los abusos». Este sacerdote jerezano hizo una radiografía de cómo se articulan canónica y civilmente los delitos de abusos.

«No lo sabemos todo»

Por otro lado, López Segovia defendió las medidas cautelares en los casos de abusos, y recalcó que no menoscaba el derecho a la presunción de inocencia, porque «tener a una persona que ha sido acusada en activo en una parroquia puede ser un problema y puede repercutir negativamente hasta para el mismo sacerdote».

Por último, reclamó rapidez ante los casos y una actuación con eficacia, animando a los participantes a renovarse en su formación: «No lo sabemos todo, siempre se puede aprender algo más, tengamos la humildad para reconocerlo». •

Somos Iglesia desde la cercanía



Isaac Martín Delgado

Miembro del Comité Ejecutivo del Congreso de Laicos 2020

De los cuatro itinerarios que conforman el proceso iniciado con el Congreso Nacional de Laicos —primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y compromiso en la vida pública—, el segundo de ellos es, probablemente, el que tenemos menos interiorizado en nuestro ser Iglesia.

En no pocas ocasiones seguimos pensando que vivimos en una sociedad mayoritariamente cristiana cuando, en realidad, es más bien lo contrario. Precisamente porque el entorno social cada vez más nos habla menos de Dios, hemos de ser conscientes de que la evangelización no puede ser un proceso de masas (en realidad, nunca lo fue, porque el encuentro con Cristo es siempre personal), sino que precisa del trato individual y, lo que es más importante, de la escucha, de la cercanía continuada, del acom-

pañamiento de las personas que necesitan de nosotros. Este acompañamiento ha de ser integral y abarcar tanto el proceso de fe como la atención de las necesidades de la persona acompañada.

Al mismo tiempo, debe ser personal, de tú a tú, y comunitario, pues acompañamos en tanto que somos miembros de una comunidad eclesial y enviados por la Iglesia.

El acompañamiento se convierte, de este modo, en una exigencia para nuestras comunidades, que han de convertirse en espacios de acogida si desean ser auténticamente Iglesia en salida; pero también para nosotros mismos, que no podemos anunciar plenamente a Jesucristo si renunciamos a hacerlo si-

tuando a la persona cuya vida conecta con la nuestra, con sus concretas circunstancias, con su modo de ser y de sentir, en el centro de nuestra misión. •

